

- Un* cuaderno. Escuela del cazador ó manejo de la bayoneta. Por José López Arago.  
*Dos* cuadernos. Aurora. Periódico científico y militar.  
*Un* reglamento para el servicio en campaña.  
*Un* cuaderno. Colonias militares. Proyecto.  
*Tres* cuadernos. Gobierno mecánico de un batallón; otro, Manejo de una Mayoría, y el último ajuste general de los fondos de un batallón.  
*Un* cuaderno manuscrito de Geografía de Europa.  
*Un* cuaderno manuscrito. Táctica de la brigada de artillería á caballo, manuscrito por Atilano Carrera.  
*Un* cuaderno. Láminas de la táctica anterior.  
*Un* cuaderno manuscrito. Direcciones para el uso de la alza para el cañón rayado de 7 centímetros.  
*Cinco* pliegos. Modelos varios.  
*Un* pequeño modelo de armero.  
*Un* tomo. Tratado de artillería por Morla. Atlas.  
*Dos* cartillas. Manejo de carabina ó fusil Remington.  
*Un* cuaderno. Cuadro sinóptico y estadístico de la República. Es un gran pliego que se dobla y queda reducido á cuaderno.

*Un estante* pequeño de madera de cedro, barnizado, con su vidrio, conteniendo:

- Diez* láminas de los metales siguientes: Acero, fierro, zinc, estaño, plomo, bronce de cañón, latón y cobre puro y ligado. Tres láminas de distintas dimensiones.  
*Seis* frascos de vidrio con sus tapones, conteniendo las sustancias químicas siguientes: Sulfato de zinc, prusiato de potasa, litargirio, carbonato de cobre y blanco de zinc.  
*Ocho* tazas de porcelana, conteniendo en cristalizaciones químicas lo siguiente: Una sustancia cristalizada color blanco, en agujas, (sulfato de zinc); otra del mismo color, cristalizada en láminas, (bicarbonato de potasa); otra colorada, (cianoferrido de potasio); otra amarilla, (cianoferruro de potasio); dos

- azules (sulfato de cobre), y dos verdes (sulfato de fierro).  
*Una* piedra. Sulfato de antimonio.  
*Otra*. Mármol de Carrara.  
*Otra*. Barro refractario.  
*Una* greñas. Estaño.  
*Cuatro* pirámides pequeñas de barro refractario.  
*Una* cajita de cartón conteniendo metales chinos y antimonio metálico.

### Menaje.

- Una* mesa grande, pintada de verde.  
*Otra* Idem de menor dimensión, pintada de aplomado, con su cajón.  
*Un* atril de mesa y otro con su tripié.  
*Un* pizarrón con su caballete.  
*Una* caja para gises, sobre sus piés.  
*Un* pizarroncito pequeño.  
*Veinticuatro* sillas de madera blanca, barnizada, con su asiento de tule.  
*Dos* mesitas en que se sientan los estantes, con sus cajones.  
*Un* plumero para sacudir, de pluma larga.  
*Un* reloj de pared, descompuesto.  
*Seis* cuerdas de cáñamo para conocimiento de amarres.  
*Una* cuerda delgada de perpendicular.  
*Una* bitacora con su pié y suspensión de Cardan.  
*Un* cartón. Calendario de 1871, por Murguía.  
*Un* reloj geográfico, universal y perpetuo, de forma circular.  
*Un* modelo de un vapor de hélice, de madera, barnizado. Pertenece al Ministerio de la Guerra.  
*Varias* piedras metálicas y de mármol.  
México, Marzo 30 de 1876.

Entregué. M. BALBONTIN.—Rúbrica.—Recibí. J. JESUS ARCE.—Rúbrica.—Intervine. M. ECHEGARAY.—FRANCISCO P. MENDEZ.—Rúbrica.



**S**IENDO yo subalterno de artillería, fijé la atención en las dificultades que experimentaba la Oficialidad del cuerpo para estudiar, no habiendo academias establecidas, y careciendo de modelos. No podía menos de deplorar que contando la artillería con Jefes instruidos, muchos de ellos sin ocupación, y con varias maestranzas donde á poca costa podrian construirse los modelos necesarios para facilitar el estudio; careciese el cuerpo de una academia bien establecida.

Me propuse desde entonces, que si alguna vez llegaba á obtener un mando importante, había de trabajar para organizar la academia que faltaba.

Al concluir la guerra de Intervención, me encontré mandando la Primera Brigada de Artilleros, que se organizó con el Batallón de artilleros del Norte, que yo mandaba, y que se había formado durante la campaña.

Desde luego recordé el compromiso que había formado conmigo mismo muchos años hacía, y me propuse desarrollar mi pensamiento con los elementos que pudiera.

Establecí desde luego cátedras de diversas materias, que yo mismo dí á los Oficiales, día á día, por espacio de ocho años.

Pero como carecía de recursos pecuniarios para construir los modelos necesarios y formar una pequeña bi-

biblioteca, hube de darme á pensar el modo de proporcionármelos.

Recordando que en los países extranjeros tenía valor el estiércol, que nosotros dábamos gratis á quien quisiera llevarlo, quise hacer un ensayo para vender el que producía el ganado de la brigada.

Desde entonces no se volvió á regalar; y los carros de la brigada, en vez de llevarlo á tirar al campo, lo conducían á los lugares donde lo solicitaban, resultando, en verdad, que lo que pagaban los consumidores era más bien el viaje de los carros que el contenido que llevaban; pagando á dos y á cuatro reales el viaje, según la distancia á que el estiércol era conducido.

Pronto se acreditó la negociación, no faltando nunca consumidores, ya en los hornos de ladrillo, ya en los campos cercanos para abonarlos.

A pesar de los abusos, difíciles de evitar, del Oficial forrajista y de los trenistas conductores, pronto pude contar con entradas que aunque pequeñas, me pusieron en posición de comenzar mis trabajos.

Para estimular al estudio á los Oficiales, hacía que durante la cátedra alguno de ellos trazara un proyecto referente al asunto que se trataba; y á la vista de todos, y bajo mi dirección, se formaba el trazo en cuestión.

En seguida se solicitaba un artesano para construir en yeso ó madera el proyecto, con su relieve correspondiente. El artesano trabajaba en el cuartel bajo mi vista.

Concluido el trabajo, se ponía una tarjeta con los datos principales, y la escala, y firmaba el Oficial que en la Academia lo había proyectado.

Así comenzó á formarse una especie de pequeño museo militar, que ya pudo mostrarse á los Jefes superiores del ejército.

Entonces pude explotar otro recurso, y fué el de las dádivas, que también me surtió buen efecto, pues muchas personas hicieron obsequios de libros, mapas, modelos y útiles, que desde luego se les ponía el nombre del donador.

Así pudo formarse la Academia con los objetos que constan en el anterior inventario, firmado por el Jefe que me sucedió en el mando de la Brigada, y los interventores respectivos.

Mucha paciencia y tenacidad fueron necesarias para llegar á este resultado, pues había ocasiones que se necesitaban cuatro ó cinco meses, para reunir la cantidad necesaria para pagar un modelo.

Pero lo que más me afligía era la falta de entusiasmo de los Oficiales, pues era necesario apremiarlos y aún castigarlos para que no faltaran á las academias.

Sin embargo, creo que algunos se aprovecharon, que la mayor parte aumentaron sus conocimientos; y hubo también quienes presentarán lucidos exámenes, en alguna materia.

Al separarme de la Brigada, me queda la satisfacción de haber trabajado en su obsequio cuanto me fué dable, á pesar de haber tenido que luchar con grandes obstáculos. Dejo iniciado un trabajo que con el tiempo puede llegar á ser importante para el ejército, si se continúa, y cuyo valor material no baja, en mi concepto, de mil pesos.

Espero que mi sucesor, el señor Coronel D. Jesús Arce, continuará aumentando el caudal de la Academia, y será mi mayor placer saber que sus trabajos han superado mucho á los míos. (1)

El Coronel Arce, cuando se hubo recibido del mando de la Brigada, clausuró la Academia, estableciendo en ella el despacho de la Comandancia. Ya no hubo clases para los Oficiales, ni pensó el nuevo Jefe en aumentar los modelos, ni en aumentar la librería con un sólo volumen. Como consecuencia, se abandonaron el aseo y cuidado de los objetos que formaban la Academia, y por consiguiente, comenzaron á deteriorarse. El haber cambiado la Brigada de cuartel fué motivo para que todo el material sufriese mucho, y la falta de un local oportuno hizo que todo se aglomerase sin ningún cuidado.

(1) México, Abril de 1876.

Habiendo recibido la Brigada orden de marcha para Monterrey, el Coronel Arce se hallaba sin saber que hacer con la Academia.

Como el General D. Sóstenes Rocha era Director del Colegio Militar, y conocía perfectamente la Academia, por haber dado en ella clase á los Generales y Jefes de la guarnición; sabiendo la marcha de la Brigada, solicitó del Ministerio de la Guerra que los objetos que componían la referida Academia pasaran al Colegio Militar. El Ministro pidió su opinión al departamento de artillería; y el General D. Ignacio de la Peza, antiguo reaccionario é imperialista, que había ingresado al cuerpo por la revolución de Tuxtepec, y á quien nada le debía la Academia, dijo que habiendo sido formada ésta por los Oficiales de artillería (no dijo que por mí), debería conservarse en el cuerpo como base de un museo militar, y que el Colegio Militar podría construir los modelos que necesitase, como lo había hecho el cuerpo. El señor Ministro se conformó con esta opinión, y todo lo que formaba la Academia fué remitido á la maestranza, no para conservarlo, sino para destruirlo, como tengo noticias que ha sucedido, para que los Jefes de artillería no tengan ante su vista el mal ejemplo que yo les dejé.

Siento en el alma mis ocho años de trabajos, perdidos sin provecho alguno para la Nación.

Al entregar el mando de la Brigada no remití al Ministerio el inventario de la Academia, con los demás documentos de entrega, por estarse formando aquel. El Ministerio, que jamás había hecho caso de la Academia, y que aun me había increpado alguna vez que sólo pensaba yo en ella, tuvo el tupé de reclamarme el inventario de una cosa que, bien mirado, no le pertenecía; pero yo, que estaba aburrido del servicio, y sólo pensaba en dejarlo, me contenté con activar la formación del inventario y remitirlo.

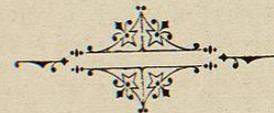
¿Y para qué quería el Gobierno la Academia? Ya lo hemos visto, para destruirla.

A últimas fechas, y por distintos conductos, he sabido

que algunos de los modelos de fortificación se hallan en el Colegio Militar. Esto, á lo menos, es un consuelo.

También he sabido que otros modelos existen en la Ciudadela; pero parece que la mayor parte de las cosas de la Academia se han perdido.

Me han asegurado que cuando visitó el General de los Estados Unidos, Milles, el parque general y la maestranza de artillería, fijó su atención en los modelos de fortificación que existen allí, y se manifestó muy satisfecho de ellos.



---

## NOTAS.

---

### I.

Con motivo de la inauguración de la Academia, publicó *El Eco de Ambos Mundos* lo siguiente, con fecha 7 de Junio de 1874:

La primera brigada de artillería tuvo la bondad de invitarnos á la fiesta de familia que celebró el viernes con motivo del establecimiento de algunas de las cátedras de su academia. La reunión fué selecta, aunque formada únicamente de personas pertenecientes al ejército: allí tuvimos ocasión de notar los grandes adelantos que ha hecho la primera brigada de artillería merced á la dedicación de su apreciable Jefe el Coronel D. Manuel Balbontín y Teniente Coronel Peña. Estos adelantos son notables é importantes, tanto en matemáticas y geometría como en fortificación pasajera y de sitio, habiéndose construido por varios señores Oficiales diferentes modelos sobre fortificación y trabajos de sitio.

“El Sr. Balbontín no solamente exige que sus Oficiales sean los más pundonorosos y caballeros del ejército, sino que los obliga á estudiar continuamente aun ramos ajenos de su arma para que sus subalternos se distingan por su instrucción sólida y conveniente. El señor General Poucel, este distinguido Oficial, nos habló de una manera entusiasta de los trabajos del Sr. Balbontín y el Sr. Pezo, modestísimo é inteligente director de la maestranza, unió sus alabanzas á las del Sr. Poucel, que á decir verdad merecen extraordinariamente los Oficiales de artillería.

“No podemos explicar cuanta fué nuestra satisfacción al encontrarlos entre personas tan dedicadas al estudio y al admirar sus notables trabajos que merecen indudablemente el aplauso de todos los que desean que el ejército mejore su condición moral. Allí olvidamos completamente, que hubo una época en que el ejército ó instigado por el clero ó por Oficiales superiores ávidos de motines, había sido el amago

constante de nuestras instituciones y el azote de sus conciudadanos, y olvidando esto abrigamos la creencia de que hoy el ejército es el sostén más firme y el mejor baluarte de nuestras libertades, pues donde se notan adelantos tan importantes como en el cuerpo de artillería, es imposible suponer que falta la lealtad y el amor á la patria. El Sr. Balbontín, que no de ahora, sino de años atrás, se ha distinguido por sus disposiciones militares y por el noble afán de propagar sus conocimientos merece que sus hechos sean conocidos y que á su humilde retiro vayan las imparciales alabanzas de un pobre cronista, á felicitarlo por haber hecho del cuerpo que manda, un modelo de subordinación y de saber.—DARIO.”

II.

El Sr. General Zérega me remitió los siguientes documentos relativos á los objetos que regaló á la Academia y que en uno de ellos se expresan:

“Señor Coronel D. Manuel Balbontín.

“Su Casa, Noviembre 6 de 1872.

“Querido compañero:

Le remito el obsequio de un cañón y cureña de plaza y costa que le ofrecí hace días. Deseo que este pequeño obsequio sirva para instruir en algo á nuestros jóvenes Oficiales. Contiene la caja:

- 1 cañón de bronce (modelo francés.)
- 1 tapaboca de Id.
- 1 cubitute de Id.
- 1 botafuego de Id.
- 1 alza de Id. (de plaza.)
- 2 cuñas de retenida.
- 1 guarda fuego de Id.
- 1 tina de combate de Id.
- 2 llaves maestras.
- 1 guarda cartucho.
- 1 cureña p. y c. de cañón bronce de á 24.
- 1 corredera de p. y c. de Id. Id.
- 1 cruceta de p. y c. de Id. Id.
- 1 carrilera de p. y c. para dicho cañón.

“Falta el juego de agujas de fogón, la piola de braga, y no sé si algo más.

“Le falta limpiarlo y apretar la tina de combate y guarda fuego.

“Cañón, cureña y *todo lo demás, está rigurosamente á  $\frac{1}{3}$*  del natural.

“Lo saluda su afectísimo S. S. y compañero que besa su mano.—FRANCISCO ZEREGA.”

“Señor Coronel D. Manuel Balbontín.

“México, Noviembre 7 de 1872.

“Estimado amigo:

“Ayer remití á usted el modelo de cañón de bronce de á 24 con su montaje completo de p. y c., todo del modelo francés y construido á  $\frac{1}{3}$  del natural riguroso.

“Hoy le remito varias cositas que no estarán de más en la Academia, como son espoletas de bronce, inglesas, usadas en San Juan de Acre en 1840 etc. Unos verdaderos cartuchos de Enfield, hechos en Woolwich (Inglaterra) con la marca real cada bala etc.

“Cuando yo vaya por allá algún día, le explicaré el origen de cada cosa.

“Suyo afectísimo.—FRANCISCO ZEREGA.”

